



obra publicada por Nicolás de Hontheim, obispo sufragáneo de Tréveris, bajo el seudónimo de *Justinus Febronius* (1763). En esta obra atacaba el autor la institución divina del primado y aconsejaba á los príncipes la convocación de concilios nacionales y el establecimiento de las iglesias nacionales con jefes temporales. Las opiniones de Febronio hallaron eco en Alemania; el emperador José II quiso ponerlas en práctica al mismo tiempo que intentó introducir en su imperio otras innovaciones religiosas que causaron los mayores desórdenes. El príncipe elector Maximiliano, arzobispo de Colonia, de acuerdo con los arzobispos de Tréveris, Maguncia y Salzburgo, concibió el proyecto de restringir los derechos de la Santa Sede. Los enviados de estos cuatro prelados se reunieron en congreso en Ems y redactaron el documento conocido con el nombre de *Acta de Ems* (1786). Este documento, que recibió la aprobación del emperador José II, tendía á hacer á los obispos y arzobispos independientes de la Santa Sede y á someter todos los breves y todas las bulas papales á su aprobación. Pío VI protestó por órgano del cardenal Pacca y declaró ilegales las resoluciones tomadas en Ems, y los cuatro arzobispos se retractaron. La revolución francesa y después las guerras de Napoleón, que ocasionaron la caída del imperio y la secularización de todos los principados eclesiásticos, hicieron desaparecer bien pronto estas tendencias al cisma en Alemania.

La Iglesia, atacada en sus dogmas por el protestantismo, en sus derechos por los príncipes y en su disciplina por el galicanismo y el febronianismo, no cesó de manifestar su inagotable fecundidad, dando á luz un gran número de instituciones destinadas á satisfacer todas las necesidades de la sociedad. Una multitud de órdenes religiosas y de congregaciones nacieron desde el siglo XVI y se extendieron rápidamente por todos los países católicos de Europa. Las ciencias teológicas é históricas fueron cultivadas por la congregación de *San Mauro* y por los padres del *Oratorio*. La enseñanza de todos los demás ramos de la ciencia fué dada por los padres de las *Escuelas pías*, establecidas en Roma por San José de Cala-

sanz, por los padres de la *Doctrina cristiana* y por los *Hermanos de las escuelas cristianas*. Las *Ursulinas* y las *Hermanas de las escuelas del niño Jesús* se dedicaron á la educación é instrucción de las niñas. Los *Capuchinos*, los *Lazaristas*, que tuvieron por fundador á San Vicente de Paul, y los *Redentoristas*, fundados por San Alfonso de Ligorio, se dedicaron á dar misiones al clero y al pueblo. Los *Hermanos de la caridad cristiana*, cuyo fundador fué San Juan de Dios, y las *Hermanas de la caridad* de San Vicente de Paul se dedicaron al servicio de los enfermos y de los hospitales. Finalmente, entre las órdenes dedicadas á la oración y á la mortificación, se encuentran las *Carmelitas*, reformadas por Santa Teresa de Jesús, y los *Carmelitas*, reformados por San Juan de la Cruz; la *Orden de la Visitación*, fundada por San Francisco de Sales y Santa Chantal, y los *Trapenses*, fundados por el abad Rancé.

La orden de jesuitas se distinguió siempre por su actividad en todos los países de Europa, por su devoción sin límites á la Santa Sede, por su celo en combatir las doctrinas heréticas, por sus adelantos en la cultura de las ciencias y de las letras, y en la instrucción y educación de la juventud. Por eso fué siempre el blanco del odio implacable de todas las sectas protestantes, de los incrédulos, de los jansenistas y de los Parlamentos franceses, en una palabra, de todos los enemigos de la religión, de la Iglesia y de la Santa Sede.

Así que la guerra contra la Compañía de Jesús comenzó casi desde el tiempo mismo de su fundación. Proscrita en diversas comarcas de la Francia, de la Holanda, de la Hungría, de Venecia, etc., volvió sin embargo á ser llamada, en vista de los grandes servicios que prestaba en todas partes. En Francia sobre todo encontraron enemigos poderosos en los jansenistas, y principalmente Pascal en sus *Cartas provinciales*, y más tarde en *Voltaire*, *Alembert* y los *enciclopedistas*, que les profesaban un odio mortal. Indudablemente se cometieron algunas faltas por individuos de la orden, y no podía suceder de otra manera en una sociedad tan numerosa y tan extendida; pero ninguna cosa más injusta que imputárselas á



la orden, así como nada más falso que representar á la Compañía en plena decadencia cuando estalló la persecución contra ella.

Esta persecución comenzó en Portugal, de la que Pombal fué el principal autor. Bajo los pretextos infundados de que habían aconsejado á los indios del Paraguay la resistencia al gobierno portugués, y que habían sido cómplices en el atentado contra la vida del rey, Pombal hizo decretar por un edicto real la expulsión de los jesuitas de todos los dominios portugueses (1759), y son transportados á Italia después de haber muerto algunos en las prisiones y sido ejecutados otros como regicidas. En Francia, la persecución contra los jesuitas fué obra del duque de Choiseul, de la Pompadour y del Parlamento de París. Toda la orden fué envuelta en el proceso de La Valette de la Martinica, que no fué más que un pretexto de que se valió el Parlamento de París para hacer que se suprimiera la orden como una sociedad peligrosa para el Estado (1762), en un edicto ratificado por el débil Luis XV, á pesar de la intercesión de una asamblea de cincuenta obispos reunida en París. No contento el duque de Choiseul con haber destruido la orden de los jesuitas en Francia, les suscitó una terrible persecución en España. Aranda, ministro de Carlos III, consintió en servirle de instrumento, valiéndose de cartas falsas que decía emanadas del general de la compañía, Ricci, y que contenían las imputaciones más injuriosas para el rey. Todos los jesuitas de España fueron arrestados el mismo día, embarcados y conducidos á las costas de los Estados Pontificios (1767), Fernando IV de Nápoles, hijo de Carlos III, por instigación de su ministro Tanucci, siguió el ejemplo de su padre (1767). Otro tanto hizo el duque de Parma y de Plasencia, hermano del rey de España. Clemente XIII tomó la defensa de los perseguidos, y publicó un breve enérgico contra el duque de Parma. Entonces los franceses ocuparon militarmente los territorios pertenecientes á la Santa Sede en Francia, y otro tanto hizo Fernando IV con el Benevento. Clemente XIV, á fin de calmar los ánimos y de reconciliar con la Santa Sede las cortes de Francia, España, Portugal y Nápoles, suprimió por

un breve dirigido á los obispos, la Compañía de Jesús (1773). Pero fué defraudada su esperanza, puesto que bajo el pontificado de su sucesor Pío VI, estalló la más terrible persecución. El breve de Clemente XIV no fué ejecutado en todas partes. Los jesuitas, protegidos por Federico II y Catalina II, subsistieron en Prusia y Rusia hasta que fué restablecida la Compañía de Jesús por el papa Pío VII.

El brillante reinado de Luis XIV preparó el desgraciado período por que debía atravesar la Francia, antes que viniese la gran revolución á cubrirla de sangre y de ruinas. Las guerras prolongadas, las grandes construcciones y el fausto y la magnificencia del rey, habían agotado todos los recursos. El desarreglo de costumbres de la corte y del rey había pasado á la nobleza, y de aquí á la clase media y á las clases inferiores. La regencia y el reinado de Luis XV agravaron el mal y precipitaron la revolución.

A pesar de haber dejado nombrado Luis XIV en su testamento un consejo de regencia, durante la minoría de Luis XV, á la sazón de cinco años, Felipe, duque de Orleans, hizo nombrarse regente por el Parlamento de París, que se aprovechó de esta ocasión para recobrar la influencia que había perdido bajo el reinado de aquel rey. Hombre de carácter dulce y generoso, Felipe se había corrompido por las lisonjas y los pérfidos consejos del infame Dubois. Con el objeto de encubrir una parte de la deuda pública, y poder hacer frente á las necesidades del Erario, se redujo una parte de las rentas contra el Estado, se aumentó el valor nominal de la moneda, se revisaron las asignaciones dependientes del Estado y se tomaron otras muchas medidas que hicieron más difícil la situación de la Hacienda. En semejante apuro, un aventurero escocés, Juan Law, propuso al regente un vasto sistema financiero que fué aceptado, y se fundó, con autorización del regente, un banco que prosperó maravillosamente y que fué declarado banco público.

Emitió papel moneda en gran cantidad, en garantía de los futuros beneficios de una compañía de Occidente que creó. Esta compañía obtuvo el monopolio del comercio de la Luisiana,



del Senegal, de las Indias Occidentales y de la China, y las acciones del Banco, que eran de quinientas libras cada una, subieron al valor nominal de veinte mil libras. Mas la excesiva emision de papel moneda, y la falta del pago de los intereses, trajo consigo una crisis inevitable, y las acciones y el papel perdieron todo su valor. El Estado no pudo librarse más que por medio de la bancarota, y Law se vió obligado á huir á Venecia, donde murió.

El cardenal Alberoni, ministro de Felipe V, habia concebido el proyecto de derribar al regente y reemplazarle por su propio soberano. Con este motivo, el regente, por medio de Dubois, concluyó en la Haya un tratado de alianza entre Francia, Inglaterra é Irlanda, al que se asoció el emperador Carlos VI, despues que una armada española se apoderó de la Cerdeña y de Sicilia; dicha coalicion recibió el nombre de *Cuádruple alianza*. Un ejército francés pasó los Pirineos y se declaró la guerra entre Francia y España, que terminó con la caída de Alberoni y con la renuncia de ésta última á sus conquistas. En todas estas negociaciones se valió el regente del clérigo Dubois, que recibió como recompensa el arzobispado de Cambray; y por medio de intrigas y malas artes, obtuvo despues la dignidad cardenalicia y el título de primer ministro. Declarado Luis XV mayor de edad (1723), Dubois y el regente, que habian sido conservados de consejeros, murieron en el mismo año, siendo su muerte digna de su vida.

Luis XV era de un carácter dócil y generoso; pero su educacion, encomendada al mariscal Villeroy y á Fleury, fué mal dirigida; así que, incapaz de obrar por sí, se convirtió en juguete de cuantos le rodearon. El duque de Borbon, nombrado su primer ministro, le hizo casar con María Leszcynska, hija del antiguo rey de Polonia, Estanislao. El asunto de la infanta de España, prometida á Luis XV, amenazaba una ruptura entre ambas Cortes; pero Fleury, que reemplazó al duque como primer ministro, logró restablecer la buena armonía. Tomó buenas medidas para levantar el crédito público, disminuyó los gastos y aumentó los ingresos por una regular administracion. Intervino en las querellas de los jansenistas y re-

primió los trastornos suscitados por esta secta, envalentonada con el apoyo del Parlamento de Paris. A la muerte del rey Augusto II de Polonia, Augusto III se apoderó del trono con el auxilio de la Rusia y del Austria, obligando á Leszcynski, que habia sido reelegido por una parte de la nobleza, á que renunciara á sus pretensiones. Luis XV, despues de haber concluido una alianza con España é Inglaterra, declaró la guerra al emperador é hizo invadir por sus ejércitos la Alemania y la Italia. El éxito feliz de las tropas francesas, la conquista del reino de Nápoles y de Sicilia por los españoles, y el temor de ver privada de sus Estados á su hija María Teresa, obligaron al emperador á concluir la paz de Viena (1738), por la que cedió la Lorena á Francia y el reino de Nápoles y de Sicilia á España.

El ejemplo del rey y los esfuerzos del cardenal Fleury refrenaron en un principio la corrupcion que habia reinado en la corte durante la regencia, y que habia ganado á la mayor parte de la nobleza. Pero los cortesanos recobraron su influencia sobre el rey, sumergiéndole en los mayores desórdenes y haciéndole olvidar sus más sagrados deberes. Fleury tuvo la debilidad de no ponerle obstáculo, y la corte fué de nuevo el teatro de todos los excesos de la regencia. Luis XV no tardó en llegar á ser el juguete de la marquesa de Pompadour, mujer tan corrompida como intrigante, que gobernó la Francia durante más de veinte años, disponiendo de todos los empleos civiles y militares, nombrando y quitando ministros á su antojo, arreglando alianzas y disponiendó de la paz y de la guerra. La Francia tomó una parte activa en la guerra de sucesion del Austria; sus ejércitos, mandados por el mariscal de Sajonia y por el rey, se cubrieron de gloria en Fontenoy (1745). La paz de Aix-la-Chapelle (1748) puso fin á la lucha.

El gobierno de la marquesa de Pompadour consumió la ruina financiera, política y militar de la Francia. La prodigalidad y excesivo lujo de la corte y el aumento de los impuestos empobrecieron y arruinaron á las provincias, aumentando la miseria á consecuencia de la guerra con Inglaterra, que costó á la Francia la



pérdida de casi todas sus colonias americanas, como el Canadá, la Luisiana, la Florida, etc. La vanidad de la Pompadour sumió á la Francia en la guerra de los siete años (1756-1763), en la que sufrió la ignominiosa derrota de Rosbach. De Bernis, que quiso negociar la paz, fué reemplazado por el duque de Choiseul, que concluyó el tratado conocido con el nombre de *Pacto de familia*, entre los Borbones de España, Francia, Nápoles y Parma (1761), que tan perjudicial fué para los españoles. Los reveses que experimentaron los franceses obligaron á Luis XV á concluir la paz de Paris (1763), por la que perdió la Francia casi todas sus colonias americanas y la mayor parte de sus posesiones en la India.

Mientras que los ejércitos franceses experimentaban mil reveses en Alemania, América y la India, el jansenismo, secundado por la filosofía y apoyado por los Parlamentos, continuaba la lucha que habia comenzado contra los jesuitas, consiguiendo al fin la supresion de la orden en Francia. El canciller Maupeou y la Du-Barry, que habian reemplazado á la Pompadour, determinaron al rey á que pronunciara la disolucion de todos los Parlamentos, que fueron reemplazados por diez consejos soberanos (1771), que carecian de atribuciones políticas. Esta medida quebrantó la autoridad real, ya desprestigiada por los desórdenes y escándalos de la corte.

A la corrupcion de costumbres, general en Francia, se vino á juntar la formidable guerra contra la Iglesia, el cristianismo y Dios mismo, dirigida por un gran número de escritores orgullosos é impíos, á cuyo frente se hallaban Voltaire, Diderot y de Alembert, secundados por Juan Jacobo Rousseau, que atacó los principios sobre los que se apoyaban la familia y la sociedad. Entónces apareció la *Enciclopedia*, y las producciones más licenciosas é infames inundaron la Francia. Luis XV cayó en un profundo abatimiento, del que no le despertaron ni la situacion de la Francia, ni el reparto de Polonia, muriendo á la edad de sesenta y cuatro años y cincuenta y nueve de reinado (1774).

Luis XVI tenía veinte años cuando sucedió

á su abuelo. Era de un carácter dulce, piadoso, pero tímido é irresoluto. Deseaba reparar los males que afligian á la Francia, pero le faltaron hombres que le ayudasen en tan noble empresa. Su primer acto fué nombrar ministros á Maurepas, Turgot y Malesherbes, y restablecer el Parlamento de Paris (1775). La oposicion que éste hizo á las medidas financieras de Turgot, le obligaron á dimitir (1776), y fué reemplazado por el republicano y protestante ginebrino, Necker, quien para cubrir el déficit del Tesoro y arbitrar nuevos recursos, apeló á los empréstitos. Mas siendo esta medida insuficiente, á causa de los grandes gastos que ocasionaba la guerra de América, propuso la abolicion de los privilegios é inmunidades del clero y de la nobleza; pero la oposicion de la corte le obligó á dimitir (1781), y fué sustituido por Calonne.

La noticia de la insurreccion de las colonias inglesas en América excitó en Francia un gran entusiasmo entre los partidarios de las ideas revolucionarias y republicanas. El marqués de Lafayette armó un buque á sus expensas y partió para América con muchos voluntarios. La venida de Franklin á Paris á solicitar recursos de la Francia, hizo que, cediendo el gobierno á la opinion pública, celebrara un tratado con los insurrectos, y que les socorriera con tropas y dinero. La Inglaterra cedió al fin, y reconoció en la paz de Versalles la independencia de los Estados-Unidos. Los gastos de la guerra habian absorbido sumas enormes, y para cubrir el déficit propuso Calonne al rey la convocacion de una asamblea de notables (1787).

La asamblea de notables se componia de 140 miembros elegidos por el rey, de los príncipes reales, de los obispos, de individuos de la nobleza, de los Parlamentos y de los magistrados de las principales ciudades. Rechazó los proyectos financieros de Calonne y obligó al rey á que le destituyera. Reemplazó de Brienne, arzobispo de Tolosa, que acudió á un nuevo empréstito y tomó algunas medidas financieras, que fueron combatidas violentamente por el Parlamento. La convocacion de los Estados generales fué el grito general, y por todas par-



tes se veían los amagos de la próxima revolución. El duque de Orleans se puso al frente de los revoltosos, y el palacio real servía de refugio á una banda de malhechores que sembraba el terror en la capital. De Brienne abandonó el ministerio y fué llamado por segunda vez Necker, que aceptó á condición de que se convocaran los Estados generales. Una segunda asamblea de notables (1788) debía arreglar la

forma de la convocacion, pero no produjo resultado alguno. Necker la disolvió y el rey publicó el edicto de convocacion de los Estados generales, cuya asamblea debía componerse de 300 representantes de la nobleza, 300 del clero y 600 del tercer estado. La reunion de esta asamblea fué el punto de partida de la gran revolucion francesa.

CAPÍTULO X

Bellas artes.

Las bellas artes presentan una perfecta semejanza con la literatura; los mismos errores, los mismos esfuerzos para abandonarlos, los mismos incompletos mejoramientos. Así como habian cesado las metáforas del siglo XVII, habia cesado tambien el frenesí de lo aparente; pero le sucedió el estilo voluptuoso y amanerado que se llamó *rococó* con dibujo recargado y tortuoso, imaginaciones vagabundas, olimpo y tempe perpétuo, todo lo cual pudiéramos compararlo con el período poético de los Arcades. Trabajos de esta clase eran los que se pedían, principalmente en Francia por la frivolidad de los señores y de los banqueros enriquecidos, de los disolutos y apasionados de aquel estilo á que dió nombre la Pompadour; buscábanse para las pequeñas habitaciones pequeños cuadros, de asuntos familiares y lúbricos; abandonábase por las frivolidades pastoriles el estudio de la historia y de la erudicion, cosas despreciadas por los filosofistas; teniéndose por único mérito la facilidad en la práctica y la presteza en la ejecucion. La asociación de las artes hermanas, que tanto se habian engrandecido en las iglesias, se habia perdido desde que se hicieron cuadros y estatuas sin carácter para las galerías y museos. En Italia la pintura de las iglesias y de los palacios, rayó siempre á mayor

altura; pero los pintores, al copiar la naturaleza, escogían pobres modelos; disponían las composiciones con arreglo á ciertas recetas, digámoslo así, recomendadas por el uso; querían ante todo el realce y lo buscaban con caprichosos contrastes y con la exuberancia de esplendores sin gradacion. El estilo de Caraccheski habia llegado á su último termino; y las últimas lumbreras de la escuela de Bolonia fueron Pasinelle, lleno de fuego y confuso en las composiciones, Cignani que daba gran redondez á los objetos y tardó veinte años en concluir la Asuncion de Forli, la cúpula más notable de este siglo. Los discípulos de las dos escuelas que de estos pintores se derivaron, no pasaron de la medianía.

Dedicáronse los Aldrobandini á la perspectiva y más principalmente los Galli de Bibiena, muy buscados para pintar decoraciones y dirigir fiestas. Fernando escribió de arquitectura, é hizo innovaciones en los teatros, introduciendo la magnificencia moderna y la facilidad de los cambios de escena. Parma, Milan y Viena le llamaron y las córtes de los príncipes buscaban á porfía á sus hijos, á su hermano Francisco y á sus discípulos, y posteriormente á Mauro Tesis, dirigido por Algarotti. De este modo adquirió la escuela boloñesa el primer